

72

54-24

25

40-25

# EL GRAN PROYECTO DE BONAPARTE

PARA AGREGAR LA ESPAÑA A LA FRANCIA.

*Documentos interceptados por una de nuestras Partidas, presentados en el Quartel general del Excmo. Señor Marques de la Romana, y publicados en el periódico del ejército de la Izquierda.*



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE JOSÉ ESTÉVAN,

AÑO 1811.

*Se hallará en la misma Imprenta, enfrente del horno de los Salicofres.*



UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

Department of Theology  
University of Toronto  
128 St. George Street  
Toronto, Ontario M5S 1A5



UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



## EL GRAN PROYECTO DE BONAPARTE.

*Documentos importantísimos para la Historia.*

**H**ace ya algunos tiempos que la Europa entera habia fixado sus miradas sobre la mision del Ministro Azanza, enviado en clase de Embaxador extraordinario á París, y se hablaba con variedad sobre el objeto que obligaba al cuitado José á dar este paso, y á negociar transacciones con su omnipotente hermano; pero una casualidad venturosa ha proporcionado á la Nacion y á la Europa la revelacion de este misterio político, que es una de las fechorías mas maestras, que en la altivez de sus delirios ambiciosos ha concebido el Alumno de Maquiabelo, de Ati-la y de Neron.

En una de las balijas francesas presentadas últimamente al Señor Marques de la Romana se encontraron los siguientes papeles, que por su importancia se publican.

*Carta de Azanza á D. Mariano Luis de Urquijo.*

Mi estimado amigo: ya dixé á V. en mi última que debia prepararse á grandes novedades. Se manifestaba desde algunos dias un horizonte muy cubierto, y el ruido continuo del volcan daba indicios nada equívocos de una erupcion fuerte é inmediata. El velo se corrió por fin, y el resultado ha sido, no es difícil de adivinar, lo que tanto temiamos.

Bien me decia V. antes de mi salida, que el Emperador no tenia ley á sus hermanos, y que era hombre de *quod scripsi*. Lo creia yo tambien así, pero confieso que no le tenia en concepto de tan inexorable (1).

(1) *De tan malvado quiso decir este pobre esclavo, pero*



Ya sabrá V. todas mis gestiones, mis paseos, mis antresalas, mis conferencias con varios Ministros, mis asistencias á los *Levés*, mis deseos de salir con aplauso de mi comision; todo ha sido en vano: he pasado un tiempo precioso engañado y seducido por esperanzas vagas. Sin embargo no se engañó mi corazon, siempre tuve mis recelos.

Despues de haber insistido por mucho tiempo, y con la mayor eficacia, para obtener la contestacion categorica al objeto de mi comision, y despues de haber sido infructuosos todos los medios que empleé á este efecto, supe por *Melzide Eril* que el Emperador habia dado órdenes á los Mariscales Massena y Soult para la formacion de cuerpos españoles y portugueses con objeto de que hiciesen parte de la guardia imperial (1).

Como precisamente habia poco tiempo que acababan de llegar los holandeses con el mismo destino, me fue fácil conocer, concertando todos los datos, que la España iba á tener la misma suerte que Holanda, y que la existencia política del Rey José iba á ser tan precaria como la de su hermano Luis Napoleon (2).

Juzgue V. quan sensible seria esta noticia para un corazon verdaderamente español como el mio (3). Sin embargo, como nada se me habia comunicado de oficio, me quedaba aun un resto de esperanza.

*ni aun se atrevió hablando en confianza. ¡Que poco conocia este político al tigre que halagaba!*

(1) ¡Buena honra les proporcionaba!

(2) Si este aburrido político hubiera conocido la complexion del monstruo á quien le sacrificó su honra, no era menester el exemplar de Holanda para adivinar el paradero de estas misas.

(3) Notamos que estos iniquos negociadores de la opresion y de la afrenta nacional no quieren desprenderse del título de buenos españoles, y el corazon de Azanza es tan verdaderamente español, como que fue el primero que halló Bonaparte dispuesto á sacrificarle un Soberano que acababa de honrarlo, y á una nacion que engañada por su hipocresía bendecia á este malvado, y se prometia de su ministerio la administracion de un Sully.



Fuè al momento á ver á Alménara, le pinté el estado de las cosas, le hice ver nuestra situacion, y especialmente le representé los males que amenazaban á nuestro pais si se agregaba á la Francia. Se decidió á hablar de nuevo á Frioul (*Duroc*), y exígir de él una respuesta pronta y decisiva. V. no extrañará que *Duroc*, que hasta ahora habia dado esperanzas lisongeras (sin duda por el oro que se prodigaba) respondiese en unos términos muy diferentes: su contestacion fue la siguiente. *El Emperador bien quisiera la felicidad, exáltacion y gloria de su hermano; pero ve con sentimiento que su misma sangre le es ingrata: ve que no puede fiarse de aquellos á quienes ha tratado como á sí mismo: sin embargo no hay nada decidido, y la resolucion depende de circunstancias sobre manera complicadas.*

Al instante conocí que no era *Duroc* el que hablaba; las ideas, las expresiones y el modo, todo me hacia conocer que la cosa venia de mas arriba. Alménara confiaba todavía, pero yo ya no dudé del decreto destructor de todas nuestras ideas.

Con la amargura de corazon propia de un Ministro de un Rey destituido, iba recorriendo aquellos puntos donde creia poder obtener noticias ciertas de nuestro asunto (1).

Quería saber de fixo lo que mi corazon no dudaba, por ver si era posible parar el golpe antes que la decision se publicase.

Concurrí un dia en casa de Bassano (*Maret*) donde se hallaba Decrés el Ministro de Marina, y hablando, despues de otras cosas, del atraso de este ramo, y de la ineficacia de los esfuerzos que hasta ahora se han hecho contra el colosal poder de los ingleses, llamó particularmente mi atencion sobre la necesidad de que las naciones marítimas aliadas de la Francia formasen parte integrante de este Imperio, con el objeto de comunicar un conforme

(1) ¡Que papel tan noble y decoroso para un Embaxador! Ir espiando y mangoneando en conversaciones y corrillos para adivinar la suerte de la Monarquía á quien representa.



4  
y eficaz impulso á todos los medios marítimos para poder presentar en breve esquadras formidables, capaces de imponer y dar zelos á los ingleses. *C'est une machine compliquée*, estas fueron sus expresiones, *dont la multiplicité de ressorts pourrait en nuire l'harmonie, et dont l'avantage d'un seul agent est absolument reconnue* (1). Yo me limité á responderle de un modo general, sin darme por entendido de la significacion de estas palabras.

Confuso y melancólico con esta multitud de datos que aseguraban nuestra desgracia, me preparaba á venir en conocimiento de este misterio por medio de una nota diplomática, en la que con segunda intencion hubiera tratado de un modo accesorio el asunto que tanto nos interesaba, quando recibí una esquila del Príncipe de Benevento, por la que me convidaba á pasar á su casa para tratar sobre ciertos asuntos que el Emperador le habia encargado.

Al instante conocí el objeto de esta conferencia, y la circunstancia de ser con Talleyrand me hizo concebir los temores mas fundados de que se iba al suelo nuestro edificio. ¿Que podria prometerme de Talleyrand? ¿que podia esperar del destructor de tantas monarquías?

Me revestí de carácter, me propuse hablar con energía, y me armé de una justa desconfianza para defenderme de los lazos de aquel discípulo de Maquiabelo (2).

Despues de un estudiado preámbulo que hizo Talleyrand sobre el mal éxito de la Guerra de España, sobre el desayre que sufría el Emperador con la exístencia de los insurgentes, y de un ejército inglés en la península, y sobre los caudales inmensos y gran número de tropas que ha absorbido esta guerra, me manifestó que las malas disposiciones del Rey y de sus Ministros habian prolonga-

(1) Traducción. = *Esta es una máquina complicada, cuya multitud de resortes podia perjudicar á la armonía, y cuya ventaja de un solo agente está absolutamente reconocida.*

(2) *El tal Azanza es muy sandío ó muy necio, ¿pues qué no conocia á las gentes de la escuela?*





do de un modo extraordinario esta lucha, y que Cabarrús solamente habia causado mas daño que la batalla de Baylén, ó la de Talavera (1).

Me dixo, que no siendo lisongero á los Mariscales estar á las órdenes del hermano del Emperador, habian por esta razon mirado con indiferencia una empresa de tanta importancia, y que no habiendo aprovechado las ocasiones favorables para exterminar á los rebeldes, se habia dado á estos tiempo para organizarse, reforzarse y hacer de nuevo frente á las tropas. Que por este motivo se habia decidido el Emperador á confiar absolutamente los exercitos de operaciones de la península á los Mariscales Mas-sena, Soult y Macdonald y á formar gobiernos militares, todos sin ninguna depencia de la Corte de España.

*Les debauches du Roy Joseph, me dixo repetidas veces, la foible consideration de ses Ministres, et le peu d'attachement de ses partisans aux vues de l'Empereur, ont honteusement prolongé une guerre que devoit déjà être finie (2).*

Yo contesté á Benevento con carácter, y me esmeré en probarle que el Emperador padecia equivocacion en lo que creia. Hícele patente, que la insuficiencia de los medios que se han empleado desde un principio para conquistar la España, las intrigas, disensiones y robos de los generales y tropa, y el poco tino con que se habian concebido las operaciones militares, eran las únicas causas de que vergonzosamente durase una guerra que debia ya estar acabada. Le cité en prueba de esto algunas de las

(1) *Seguramente es porque Cabarrús conocia mejor que otros el paradero que habia de tener una atrocidad de tanto bul-to, y tan mal organizada.*

(2) Traduccion. = *Los desórdenes del Rey José, la débil consideracion de sus Ministros, y la poca adhesion de sus partidarios á las miras del Emperador, han prolongado vergonzosamente una guerra que debia estar ya concluida." ¡Digna recompensa de los servicios hechos por los malvados á la iniquidad personificada en Bonaparte, y de consiguiente incapaz de atencion ni gratitud!*



observaciones de Ofarrill, cuya compañía me hubiera servido de mucho en aquella ocasion.

Le manifesté, que si se hubiese seguido el parecer de los Ministros españoles se habria podido sacar un gran partido de las coyunturas favorables, en lugar de que procediendo sin consideracion y despóticamente como han hecho los Generales, se ha exâsperado á los insurgentes de modo, que lejos de poderlos reducir á tomar un partido, prefieren ya la misma muerte, á ser subyugados, y convine con él en que las pasiones fuertes de Cabarrús habian desbaratado algunos proyectos; pero insistí en que nada influyeron en lo esencial. Sin embargo, le dixé, queda aun un remedio, y es el de la moderacion. Siempre que el Emperador adhiera á nuestros planes, siempre que por espacio de un año sostenga con eficacia y muchos medios la causa del Rey de España, siempre que se asegure que esta queda Monarquía, y que se desvanezca la idea de separar la izquierda del Ebro, será fácil su pacificacion, y aun la conservacion de algunas Islas y Provincias de América.

A esto me contestó, que mis deseos me alucinaban, y que la cosa no presentaba el aspecto que yo creía.

Intenté otra vez probarle lo contrario, y me valí para esto de quantas razones pudieron sugerirme mi imaginacion y mis deseos; pero todo fue en vano, sucedieronse infructuosamente unas razones á otras, hubo debates y contestaciones inútiles y al fin me dixo: *La chose est décidée, la France à fait des grands sacrifices pour l'Espagne, la France doit en être dedommagée. L'Empereur toujours juste et grand se voyant contrarié par ses freres ne veut pas sacrifier la sureté de son Empire aux caprices de ses parents. Du reste si l'Holande à etè agregée à la France à cause d'être son alluvion, à plus forte raison doivent l'être l'Espagne et l'Italie dont la seconde est le flanc de la France et la continuation la premiere* (1).

(1) Traduccion. = "La cosa está decidida, la Francia ha hecho grandes sacrificios para la España, y la Francia debe indemnizarse. El Emperador siempre justo y grande viéndose contrariado por sus hermanos no quiere sacrificar la seguri-



7

¿Qué había de responder á todas estas razones que conocí eran el programa de la voluntad del Emperador? Confieso á V. que perdí en aquel momento toda mi presencia de espíritu, y que no pude ocultar al astuto diplomático mi gran confusion y sentimiento. No obstante quise hacer otro esfuerzo, en el que tuvo mas parte mi amor propio que la causa del Rey, que vi ya perdida sin recurso (1).

Estas ideas son sumamente antipolíticas, le dixé, y no dudo que causarán algun dia la ruina de la Francia. No es lo mismo mudar de dinastía en España, que tratar de confundir esta Nacion con la Francia.

La revolucion no ha tenido por objeto el restablecimiento de los Borbones al trono, sino la propia conservacion y la independenciam de la Monarquía. Las Provincias vascongadas son una evidente prueba de esta verdad. Permanecieron pacíficas mientras hacian parte de la Monarquía española, y en el momento mismo en que el General Thouvenot tomó posesion de ellas á nombre del Emperador, se pusieron en revolucion completa. Luego que se publique el decreto de la reunion de la España á la Francia se agriarán de nuevo los espíritus, se sublevarán las Provincias tranquilas, y el numeroso partido del Rey José hará causa comun con los insurgentes. Las con-

*dad de su Imperio á los caprichos de sus parientes. Con respecto á lo demas, si la Holanda ha sido agregada á la Francia por ser solo una avenida de ella, con mayor motivo deben serlo la España y la Italia, de las quales la segunda es el flanco de la Francia, y la primera una continuacion de la Francia misma." Segun estos principios la Africa es una continuacion de España tambien sin perjuicio del mar, y hasta Kanskata y Arcángelo todo es una continuacion de la Francia, y por las leyes generales de atraccion la Luna y hasta el planeta de Herches y la estrella Sirio es un resultado de los principios de Tayllerand.*

(1) Aturdidillo quedó este zurdo-político; pero parece que hasta la misma vergüenza le infundió ánimo para dar mas fuerza á este diálogo, que es uno de los mejores trozos del gran drama.



sequencias serán terribles: la fuerza no es capaz de conquistar la España sin el auxilio de la negociacion y de la intriga; y claro está, que si de sus vastos estados se forman departamentos del Imperio francés, el descontento será general, y la guerra mucho mas terrible. Los insurgentes se han reunido en Cortes, el espíritu de insurreccion ha cobrado mucha energía, y si lejos de apagarlo se aviva con una determinacion tan chocante, el estrépito será mayor, y de muy fatales consecuencias. Los ingleses no se dormirán en esta ocasion, y como siempre fomentarán la discordia que tan perjudicial nos ha sido.

Rióse de todo Talleyrand, y contestó que el Emperador tenia bien tomadas todas sus medidas.

Que la reunion de la España y la Italia al Imperio francés estaba decretada sin recurso, y que lo que se trataba era de que los Príncipes reynantes en estos países evitasen una escena humillante como la del Príncipe Luis: que lo que importaba era que la cosa se hiciese sin estrépito, y que á mí se me habia llamado, no para hacer vanas reflexiones, sino para conformarme *aux decretis arrêtés dans la plus haute sagesse, dans plus grande justice et politique* (1). Me entregó para su cumplimiento los tres documentos de que incluyó copias, y me dixo que tanto yo como mis compañeros debiamos prometernos unos destinos de la primera consideracion, y una influencia sin igual para todo lo relativo á la España. Me enseñó en seguida la distribucion departamental de sus Provincias, y de las de Portugal, y despidiéndose de mí con el pretexto de ir á ver al Emperador, me dixo: *Je vous fais mes compliments, vous appartenez à la grande famille* (2).

(1) Traduccion. = "A los decretos sancionados en la mas alta sabiduría, y en la mas grande política y justicia.

(2) Traduccion. = "Os cumplimento: y ya perteneceis á la gran familia." Ya hace dias que pertenece este perillan á la gran familia, es decir á la gran trinca de estos pícaros que se han persuadido, nadie sabe por qué, que podrian establecer su fortuna personal sobre las lágrimas y la maldicion del género humano. Se manifiesta el interes de aumentar la gran



Atónito con estas expresiones me retiré confuso y atur-  
dido, sin que me quedase otro recurso que el de la desespe-  
racion. Ví la inutilidad de nuestros esfuerzos; y el remor-  
dimiento de no haber desde un principio tomado un par-  
tido conveniente y decoroso contribuía sobremanera á  
acongojarme en mi desesperada situacion (1).

Mi imaginacion estaba agitada de continuo con la  
idea de que el Rey podia atribuir á ineptitud ó male-  
volencia un resultado tan contrario á sus intereses (2).

¿Que se dirá de mí en España, decia yo en mí mismo,  
qué dirán mis émulos, qué pensarán mis enemigos? ¡Quan-  
to mas valia en 1808! (3)... pero de nada me servian las

familia para acrecentar el número de cómplices, creyendo así  
que será mas difícil el castigo y la venganza. Yo sé que el  
pueblo francés agradece muy poco el que le llamen gran familia,  
y que en Francia entre las gentes regulares se llama familia á la  
porcion de canalla que está pendiente de los labios del mons-  
truo para executar su voluntad maléfica. Seguramente este úl-  
timo cumplimiento de Tayllerand es de lo mas cómico que po-  
drá leerse, y una de aquellas mofas zaynas y apicaradas con-  
tra las quales la diplomacia no tiene establecido ningun des-  
quite. Si Tayllerand hubiese dicho esta expresion en el Bar-  
quillo ó en Triana, quizá hubiera hallado otro protagonista que  
le hubiera hecho continuar el diálogo; pero la mezquindad de  
espíritu del esclavo Azanza se descubre perfectamente en to-  
da la conducta, expresiones y despedida.

(1) He aquí la confesion ingenua de un hombre devorado  
por la conciencia de sus crímenes, y la miserable humildad  
de un delinqüente á quien reconviene lo pasado, y solo ve en  
el por venir los dogales del desprecio, y el prescindimiento de  
los mismos á quienes ha servido como un corchete asalariado.

(2) Extraño es este miramiento por el tal Rey, porque el  
tio Pepe debe ser ya tan tio Pepe para Azanza como para  
nosotros.

(3) En España nada de nuevo se puede decir de Azanza  
que no se haya dicho ya; pero tal es el estado de obcecacion  
en que hasta el dia han vivido estos apóstatas y desertores  
de una noble causa, que aun esperaban recompensas por sus  
crímenes. Sí; en 1808 pudisteis salvar á esa misma nacion y  
á ese Príncipe que ahogado entre vuestros brazos, solo dexa  
en vuestros pechos el puñal del remordimiento, el vituperio, la



reflexiones, era preciso dar cumplimiento á las órdenes terminantes del Emperador: Así me decidí á escribir al Rey en los términos que he hecho. V. puede instruirle enseñándole esta carta y documentos, y decirle que el próximo correo irán mis destructoras cartas de oficio.

Creo que S. M. quedará persuadido de mi eficacia, y del sentimiento intenso é inexplicable que he tenido al ver frustradas sus esperanzas, ajado su amor propio y el nuestro. Nada es capaz en el mundo de compensarme unos días tan llenos de amargura como los que he tenido y siempre tengo. Descubro un por venir humillante y bochornoso, y mi espíritu se abate sobre manera al considerar lo infructuoso de los sacrificios que hemos hecho, y de los que nos quedan aun que hacer contra nuestro gusto é interes. ¡Quantas reflexiones podria hacer á V., mi amigo, en esta ocasion! Pero de nada servirán sino de aumentar nuestro dolor. Somos infelices, somos desgraciados, somos víctimas de un plan fantástico é inasequible.

A Dios, mi amigo: expresiones de María Pepa y familia: compadézcame en mi triste situacion, peor que la de V. mil veces. No dexé V. de escribirme, y mande á su amigo = Azanza. = París 2 de Octubre de 1810.

*Nota pasada por Champagny de orden de su Emperador al Ministro Azanza.*

El infraescrito Ministro de relaciones exteriores de S. M. el Emperador de los Franceses, Rey de Italia, protector de la Confederacion del Rhin y mediador de la Confederacion Suiza, tiene el honor de poner en noticia de S. E. el Señor Duque de Santa Fe, Embaxador extraordinario y Ministro de S. M. C., que el Emperador su amo, despues de haber exâminado con la mas detenida reflexion todo lo que ha expuesto en nombre de S. M. el Rey de las Españas y de las Indias, ha visto que le

*afrenta y el escarnio de los mismos verdugos á quienes entregasteis estas víctimas de la confianza. Sufrid iniquos.*



era imposible acceder á las proposiciones que le ha hecho en sus notas de varias fechas de los meses de Julio y Agosto últimos; en atencion á que la experiencia de mas de dos años, ha manifestado claramente la imposibilidad de lograr los altos fines del Emperador y Rey, dirigidos únicamente á la tranquilidad y felicidad de la España, sin que los estados limítrofes de la Francia, sus naturales aliados, hagan parte integrante de su Imperio (1).

Esta decision á que han obligado las imperiosas circunstancias en que se halla actualmente la España ha sido comunicada á S. M. C. por el Emperador y Rey por conlucto del Conde de l'Forest.

El infraescrito Ministro está autorizado para manifestar al Duque de Santa Fe que S. M. I. y R. deseoso de que esta ventajosa variacion se haga sin el mayor estrépito, y con el mayor decoro respecto á la persona de su augusto hermano, ha resuelto que este Soberano haga abdicacion de la corona en los términos expresados en el documento N.º 1.º: que el Consejo de Estado haga una consulta arreglada á lo prevenido en el papel N.º 2.º: y que se publique y circule por su Rey y su Consejo la proclama igual á la señalada con el N.º 3.º (2).

S. M. I. y R. tiene conocido el zelo del Señor Duque de Santa Fe, sus ideas liberales, sus conocimientos políticos, y sobre todo sus deseos por la felicidad de su Nacion. En este concepto ha encargado al infraescrito Ministro le exprese en su augusto nombre la confianza que tiene, de que contribuirá al mejor éxito de esta innovacion

(1) Parece que segun este sistema se va tambien agregando la Suiza, y ha empezado por Valais, y con el tiempo la Noruega y la Valaquia pueden ser paises limítrofes de la Francia.

(2) Esta si que es libertad, que hasta lo que ha de decir y pensar el menguado José y su Consejo se escribe en Paris, y se firma y publica en Madrid. No hallamos en toda la historia unos exemplares tan miserables de servidumbre, ni es posible el que haya visto el mundo una Corte establecida baxo de un sistema de tal deferencia y de servidumbre.



que al paso que es absolutamente indispensable proporcionará á la España los mas ventajosos resultados (1).

Mas como lo delicado de las circunstancias requieren que esta resolucion de S. M. I. y R. no se ponga en efecto hasta que el ejército del Mariscal Príncipe de Esling haya llegado á Lisboa, y obligado á los ingleses á desamparar el continente, el infraescrito Ministro previene al Señor Duque de Santa Fe de orden del Emperador su amo, que aunque deben tenerse prontas todas las medidas para efectuar la expresada innovacion, no debe hacerse público hasta la indicada época, y S. M. I. y R. cuenta sobre manera con la prudencia de los Ministros Españoles, y con la adhesion que en todas ocasiones han manifestado á su persona (2).

S. M. I. y R. justo apreciador de los servicios de sus vasallos, ha encargado al infraescrito Ministro que manifestase al Señor Duque de Santa Fe lo muy presente que

(1) *Y Azanza bien puede tener confianza en estas promesas de Bonaparte, y sino que mire lo lucidos que andan tanto él como la turba de ilustres servidores desde que escucharon sus promesas, y se prometió cada uno una Insula, dos Ducados con una porción de Baronías, Condados y otras golosinas.*

(2) *¡Ola! ¿Con qué la cosa debia prepararse á cencerros tapados hasta que el invencible Massena echase de Portugal á los ingleses, y arrojase al Lord Wellington al Océano con toda su comitiva? Pues no hay que dar cuidado que la cosa quedará reservada entre los españoles y demas europeos, y si acaso lo sabe alguno serán los americanos y nuestros vecinos de Africa. Notamos que el plazo que fixa Champagny para dar publicidad á la tramoya se va alargando mas de lo que él y su amo quisieran, y no hemos podido reservar la especie porque se iba ya apolillando, y aun creo que se hubiera enmohecido y pudrido del todo si hubiesemos tenido que esperar la cacareada expulsion de los ingleses. El Lord Wellington se mantiene tranquilo mirando las prisas, los esfuerzos y las rabietas del humillado Massena, y aun le quedan algunos dias de actividad inutil, hasta que la vergüenza ó la victoria lo ilustren mejor que las instrucciones de Neufchatel, la impaciencia atormentadora y la pertinacia de su dueño.*



tiene el sobresaliente mérito que ha contraído en el servicio de su augusto hermano, así como el de los demás Ministros sus compañeros (1).

El infraescrito celebra tener esta ocasion que le proporciona la de renovar al Señor Duque de Santa Fe los sentimientos de su consideracion, la mas distinguida. París 1.º de Octubre de 1810. = Firmado = Champagny, Duque de Cadore.

N.º 1.º

*Proclama que debia echar el tio Pepe quando los ingleses se embarcáran, despidiéndose de sus amados vasallos, que no se duda llorarian tanto como celebraron su entrada, y advenimiento al trono*

D. José Napoleon, por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias, á todos los Vireyes, Capitanes Generales, muy reverendos Arzobispos, Obispos, Abades &c. SABED: Que la experiencia de mas de dos años y medio, que es el tiempo que hace que ocupamos el trono de las Españas, nos ha probado con evidencia la imposibilidad de que esta nacion llegue al grado de esplendor y de gloria que le corresponde sin la inmediata intervencion y poderosos auxilios de nuestro augusto hermano el Emperador de los Franceses, Rey de Italia. La parcialidad y las intrigas han trastornado de tal modo el orden, y agriado los espíritus de tal manera, que solo una fuerza superior puede poner un término á la devastadora insurreccion que reyna en nuestros dominios (2).

(1) *Segun el elogio que les hizo Tayllorand, floridas deben ser las esperanzas de la caterva.*

(2) *¿Como es eso de insurreccion devastadora? ¿Pues no se ha dicho en el Monitor y en todos los folletos galo-hispanos ha-ce ya muchos tiempos, que en España todo estaba concluido, y que José pacífico y tranquilo reynaba como Saturno? ¿No dixo el mismo José en Sevilla, que la guerra de España era asunto concluido? ¿y no repitieron esto mismo los Mariscales en sus órdenes del dia, y los Alguaciles en sus proclamas?*



Los medios suaves de que hasta ahora nos hemos valido á fin de sosegar estos Reynos, y atraer á nuestro partido á nuestros vasallos descarriados y seducidos por los ingleses, han producido un efecto contrario al que nos habiamos propuesto, y muchas veces la malicia los ha empleado contra nuestra misma persona, interpretando como debilidad lo que solo era efecto de la bondad de nuestro paternal corazon. Son pues precisos remedios fuertes, providencias terminantes y seguras. Es necesario adoptar un sistema mas enérgico, y que sin consideracion ninguna persiga la intriga hasta destruirla. Es indispensable una fuerza colosal que haga desaparecer en un momento las que pueden oponer la desesperacion y la rabia y la pérdida intencion de los ingleses. Todo se encuentra en el ilimitado poder de nuestro augusto hermano Napoleon, y la Francia solamente es capaz de acabar la obra empezada en España, y de hacerla feliz y venturosa. En este concepto, y considerando que nuestros dominios de Europa en el estado en que esta se halla no podrán mantenerse felices por sí solos, pues las Américas han publicado ya su independencia, hemos resuelto á consulta de nuestro Consejo de Estado y con el dictámen de personas bien intencionadas é inteligentes hacer la abdicacion de la Corona, y renunciarla á favor de nuestro augusto hermano Napoleon, Emperador de los Franceses, Rey de Italia, protector de la Confederacion del Rhin, y mediador de la Confederacion Suiza, á fin de que uniendo para siempre todos nuestros dominios á su Imperio, acepte baxo su inmediata y personal proteccion á nuestros muy caros y amados vasallos, y contribuya de este modo á su mayor felicidad, haciendoles individuos de la gran familia y partes integrantes de la nacion.

*¿Y es posible que José, aquel José que nos pintaban tan sabio como Merlin, tan filósofo como Aristipo, y tan Rey de España como Sisebuto, se le presente ahora como un miserable Sibarita, y se le haga cantar la palinodia tan rotunda y vergonzosamente?*



Nuestro paternal corazón ha experimentado la mayor aflicción y amargura al ver que los sucesos ocurridos en España y la tenaz resistencia de sus malévolos enemigos nos han puesto en la sensible situación de tener que adoptar esta medida, que nos separa para siempre de nuestros amados vasallos; pero considerando las estrechas obligaciones que nos impusimos al ascender al trono, y que nuestro objeto principal debe ser en todas ocasiones la felicidad y ventajas de nuestros pueblos, hemos sacrificado gustosos nuestros propios intereses á su tranquilidad y sosiego. Tendréislo entendido, y se comunicará á quien corresponda para su debido cumplimiento, pues así es nuestra Real voluntad. Dado &c. (1).

Nº IIº

*Contestacion que debia dar el Consejo de Estado á la patética despedida.*

Señor: El Consejo de Estado reunido en el número de individuos prescrito por la Ley, ha recibido la noticia que V. M. se ha servido darle por medio de su Ministro Secretario de Estado, de su Real Decreto relativo á la abdicacion de la Corona, y de la reunion que V. M. hace en favor de su augusto hermano el Emperador de los Franceses, Rey de Italia.

Es imposible manifestar á V. M. la diversidad de afectos que han combatido los corazones de los individuos del Consejo quando se les ha hecho notoria su Real determinacion. Por una parte sienten la pronta separacion de un

(1) Como esta proclama y los demas documentos no se han de publicar hasta que los Ingleses se embarquen, el tio Pepe rogará en sus cortas oraciones al Señor que liberte al Lord Wellington y á su ejército de todo mal y peligro. Bonaparte nos amenaza al paso con un sistema de severidad y energía; sin embargo que hasta el dia su conducta y la de sus satélites no ha podido parecernos muy filantrópica, bueno será el que esta bravata no se nos olvide, ni cayga en saco roto.



Monarca que adoran y aman, y de cuyas benéficas ideas están intensamente persuadidos. Por otra admiran la filosofía é inimitable determinacion de V. M. que pesando en una justa balanza los intereses de la nacion y los de su Real persona, prefiere descender de un trono, al que habia subido con tanto aplauso, á que la nacion se vea privada de las ventajas que han de resultarle de su agregacion á otra nacion poderosa, y dirigida por el mayor héroe que han conocido los siglos (1).

¡Quan digna es de reynar una dinastía, cuyos Soberanos, sordos á sus propios intereses y conveniencias, tienen la grandeza de ánimo de renunciar una corona por juzgarla incompatible con los intereses de sus pueblos (2).

El Consejo de Estado enmudece á la vista de tanta magnanimidad, y absorto con un exemplo que no tiene igual en las historias, bendice las rectas y profundas miras de V. M., al paso que siente sobre manera la separacion de un Soberano tan digno de una Nacion generosa, tan querido y amado de sus pueblos (3).

La Francia puede estar orgullosa por tener á su frente un héroe sin igual, que tiene encadenada con su mano la victoria; pero la España no está menos ufana con haber tenido por último Rey á V. M. (4), que acaba de

(1) *Genios de Terencio, de Molier y Moratin, ¿que habeis escrito que pueda compararse á este admirable retacillo?*

(2) *Si dixese que los intereses de los pueblos están en contradiccion abierta con la existencia de semejantes coronas, el pensamiento seria mas exácto, y tendria la justicia necesaria.*

(3) *Eso de amado y querido asombra; especialmente el pueblo de Madrid pasmó al mismo José con sus cariños desde el momento en que se anunció; pero en la segunda entrada lo recibió con salvas y capitulaciones. ¡Que amor! ¡qué cariños! Maravilla ha sido.*

(4) *Si hubiesen añadido á aquello de último Rey el adjetivo francés, puede que no se equivocasen. Ya sabemos que José habia de ser el primero y último; es decir, el Ataulfo y el Rodrigo de la raza napoleónica; pero no creimos que hubiera necesidad de que se embarcaran los ingleses para la ope-*





dar al mundo un ejemplo de moderacion filosófica y á sus pueblos de un amor el mas acendrado y extraordinario (1).

El Consejo de Estado no se atreve á dar á V. M. su dictámen. Quiere que V. M. lo deduzca de su silencio, el qual al paso que le manifiesta su inexplicable sentimiento le asegura la pronta obediencia á sus mandatos.

### Nº IIIº

*Proclama que debia publicarse en nombre del gran Napoleon despues de concluida felizmente la anterior farándula, y verificado el embarco de los ingleses tan suspirado por el Proclamador.*

Pueblos de España: Habitantes del Ebro, del Guadalquivir, del Tajo, del Duero y del Guadiana, vuestro Monarca mi augusto hermano acaba de implorar mi poder en vuestro auxilio (2).

Ya habia resuelto abandonaros á la iniquidad, á las pasiones, y á la anarquía (3).

Ya estaba determinado á consentir vuestra perdicion y ruina, pues que tanto empeño habeis formado en ser víctima de la perfidia de los isleños. Habia apartado

*racion, sino que sus mismos amados vasallos le hubieran evitado este trabajo á Napoleon, y hubiera sido sin duda alguna si hubiésemos todos caminado derechos hácia esta expulsion.*

(1) Desde que Morla lo instaló filósofo en Diciembre de 1808, el tal José ha perpetuado la investidura como D. Quijote la de Caballero inaugurado con el libro de paja y cebada, y la veladura de armas.

(2) Mal hecho, porque aquí no necesitamos del de nadie mas que del de Dios, y el suponer este grito de favor á la Justicia por parte de José, no se lo hubiera hecho tragar á nadie en la Europa, aun quando esta estupenda tramoya no hubiera salido á relucir felizmente antes del embarco de los ingleses.

(3) Y tambien como hubiera hecho; y si quiere aun le daremos gracias.



la vista de vosotros, y consideraba yo que la España no existía en el mundo político (1).

Pero mi hermano acaba de excitar mi generosidad, acaba de interesarse vivamente en favor vuestro.

Me ha vuelto espontaneamente la misma corona que yo le cedí, y me ha suplicado que no permitiese la ruina de sus vasallos; conoce vuestros intereses, imploró mi proteccion, y ha insistido en que os agregue á mi dilatado Imperio (2).

Sed enhorabuena mis vasallos, sed individuos de la gran familia que ahora recibe nuevo engrandecimiento con la agregacion de todos los pueblos de Italia (3).

Reunidos de este modo todos los descendientes de los Romanos, todos los que hablan dialectos de su hermoso idioma, con qué esplendor no aparecerán á la faz de todo el mundo (4).

Formada una masa general de los recursos, de los

(1) *Y si lo hiciese ahora castigando nuestra ingratitude, nos haria un puente de plata.*

(2) *¡Que ideas tan sanas! ¡que principios tan sólidos y luminosos! Los Reyes pueden regalar, cambiar y chalanear con sus vasallos lo mismo que los gitanos en las ferias con sus cabalgaduras. Formados con estos elementos en los encargados de gobernar los pueblos, el mundo debe ser tan venturoso como la Francia, la Italia y todo quanto alienta con su soplo político el gran genio y el mayor héroe del mundo. No faltan por acá gentes que tienen la misma doctrina; pero ya se procurará atarlos corto.*

(3) *No dexábamos de agregarnos á buena familia, á italianos degradados y á franceses serviles. No cesan ahora de mortificarnos los oidos con la frasecilla de la gran familia, así como en otro tiempo tomaron la carretilla de la omnipotencia, la invencibilidad, y otras sandeces de igual fuste. Bonaparte quiere que la familia de Jafet se una con la de Cam, y eso ni lo quiere Dios, ni es capaz de permitirlo.*

(4) *Sí, ciertamente seria un gusto el ver añadidos al armonioso y limpio castellano, y á las inflexiones suaves y numerosas del italiano, los sonidos oscuros y monotonos del francés, haciendo una xerga y un zurri burri capaz de dar martirio á los mismos árabes de la costa.*



medios, de las voluntades de todos estos pueblos, fácil será abatir el orgullo de la nueva Cartago, y contener las naciones bárbaras en sus señalados límites (1).

Que la Inglaterra conozca la importancia de este Imperio, su poder colosal y sus grandes medios, que vea claramente la ineficacia de sus esfuerzos contra la causa de la razón y de la justicia, que tiemble por el decantado imperio de sus mares, que en breve tendrá que abandonar sin recurso.

Dueño de todas las costas de Europa desde el Sund hasta los Dardanelos tendré alarmadas sin cesar las esquadras enemigas, mientras que en nuestros puertos se formarán con brevedad otras esquadras para contrarrestar á las primeras.

El tridente se unirá á la espada, y Neptuno como Marte concurrirá á la exáltacion del Imperio romano de nuestros dias.

Desde el Rhin hasta el Océano Atlántico, desde el Escalda hasta el mar Adriático, no habrá mas que una nacion, una voluntad, un idioma (2).

Españoles: Madrid será la quinta ciudad del grande Imperio (3), y vosotros partes integrantes de la gran familia: vuestras hermosas provincias serán inmediatamente pobladas, y baxo un gobierno paternal y esclarecido rey-

(1) *Esta es el alma del negocio la nueva Cartago y las naciones bárbaras. Ya se entiende que estas naciones bárbaras á quienes amenaza, son la Rusia y la Turquía, y estos son los grandes cuidados que le quitan el sueño al héroe, porque la nube trae ruido y amenaza de cerca.*

(2) *Ya extrañábamos el no haber hallado en esta proclama algun retazo de epopeya; pero el autor, que seguramente ha hecho un esfuerzo de ingenio para producir este milagro del arte, no ha andado escaso en festonear y engalanar la sublime produccion. Los deseos son buenos, y sino fuese por ciertos obstáculos, la cosa seria magnífica. He aquí un trozo insigne, lector mio, que podria añadirse al Orlando Furioso, ó al Romance de Fierabras.*

(3) *¡Medrada quedaria Madrid! Al hacer esta clasificacion se le ha olvidado á Bonaparte lo que son Madrid y Pa-*



nará en ellas la paz, la tranquilidad y la abundancia.

Las preocupaciones cederán á las ideas liberales, y la agricultura y la industria ocuparán el lugar de la actual deplorable indolencia (1).

Pero cesad, cesad en vuestras preocupaciones, sed prudentes, y aprovechaos del perdón que de nuevo os ofrezco (2).

Ya habeis visto como el rápido vuelo de mis águilas ha arrojado á los ingleses al Océano, á esos ingleses que ensoberbecidos por la efímera ventaja de Talavera, se decian superiores á mis legiones, que sin embargo les permitieron tomar á su vista las importantes plazas de Ciudad-Rodrigo y Almeyda.

Al fin he triunfado: los ingleses no se atrevieron á combatir, y llenos de confusion abandonaron para siempre el continente (3).

¿Y no os armareis contra unos pérfidos que pretextando la mas estrecha alianza os han comprometido y abandonado? Sí; emplead vuestra energía contra vuestros verdaderos enemigos; reconoced en mí vuestro libertador, vuestro protector y vuestro padre: yo os sacaré de la esclavitud en que gemís, yo desvaneceré la anarquía que os destruye, yo en fin haré la felicidad de vuestra generacion

*rís: tal vez antes de mucho el nuevo clasificador tendrá que hacer reformas en su catálogo, y mirar á Madrid como la miraron en otros tiempos los que mandaron en Saint-Cloud.*

(1) Sí, en esta parte estamos corrientes: seríamos tan venturosos como lo son en el día los franceses y los italianos.

(2) Pues acá hemos hecho ánimo de no ser tan prudentes como Napoleon quisiera, y de desperdiciar la coyuntura del perdón que de nuevo nos ofrece. La Nacion es demasiado magnánima para dar importancia á un insulto tan soez y miserable.

(3) Como esto se escribió proféticamente, y para quando los ingleses renunciassen á su sistema actual, de aquí es que este trozo se acomoda muy mal con el curso de los sucesos; pero no dexa de ser apreciable por la noticia que nos da de lo sensible que les fue el coscorron de Talavera. Si los ingleses no se embarcan esto tampoco se publicará, ó se debia publicar.





actual, de la de vuestros hijos, de la de vuestros nietos y de vuestra posteridad (1). En nuestro Palacio de las Tuillerías á de 1810. Firmado = El Ministro Secretario de Estado H. B. Duque de Basano.

*Estos papeles tenían el sobrescrito siguiente: España. = Al Excmo. Señor D. Mariano Luis de Urquijo, Ministro Secretario de Estado de S. M. C. &c. &c. Madrid.*

(1) *Pues ya hace dias que nos ofreció esto mismo; pero creemos que en esto de cumplir palabras no es muy escrupuloso, y en el caso en que supone no dexariamos de quedar lucidos y felices.*

*Creemos que este acceso de ambicion seria la ventura de la causa española, y quisieramos que empezara á desplegarse el proyecto como un bien que no podiamos esperar tan pronto, porque la desercion del partido renegado que ha sido el apoyo de los progresos del enemigo, seria repentina y prodigiosa, y la España y la Europa desengañadas con esta última maniobra de la ambicion, se apresurarian á limpiar la tierra del monstruo que la devora.*

NOTA.

Este proyecto como se ve por la fecha de la carta de Azanza se formó en Octubre, y se reveló á este desconsolado Ministro, porque Massena avisó á su amo y á su hermano el filósofo de Madrid, luego que entró en Ciudad Rodrigo, que antes que espirase el mes penetraria con sus águilas en Lisboa y haria embarcar al Lord Wellington: las Cortes de Madrid y de París creyeron al hijo de Marte y de la Victoria; y Napoleon juzgó que era ya llegado el tiempo de abrir el libro de hierro donde habia escrito nuestros destinos. Como los sucesos han barrenado la pomposa profecía de Massena, y no hay esperanzas racionales de que salga con la empresa; como por otra parte las negociaciones entre Rusos y Turcos, y el aspecto pacífico entre sí de aquellos dos Imperios son de un agüero muy siniestro para el gran plan de dominacion, y hace presentir á los políticos de las Tuillerías la próxima explicacion de agravios y resentimientos, y una nueva guerra septentrio-



nal, no extrañaremos el que se hubiese reformado este suntuoso proyecto. No hubiera Bonaparte tampoco rasgado el velo á sus pretensiones sobre la Suecia, ni dado otros pasos preventivos en el Norte; sino hubiese consentido en la ilusion de que los ingleses abandonarían la causa de la península, y buscarían el mar á muy pocos días despues de ocupada Almeyda.

Desvanecidas estas especulaciones de la ambicion, y amenazada la Francia por las Potencias actualmente contratantes, no extrañaríamos que se susbtituyese el proyecto de la intriga al de la fuerza, y que se tratara de sembrar la division y la anarquía entre los heroicos españoles con las seductoras perspectivas de *Fernando coronado de mirtos y de oliva*, con las voces de *concordia y paz*, y con otras quimeras para alucinar á la multitud, acariciar la ambicion y el interes de algunas clases, y en fin substituir con el desorden y el choque de opiniones, las armas enemigas y las batallas campales. Nunca la línea del Ebro seria abandonada por sus tropas; las nuestras y nuestros recursos pasarian á sus manos, y quando pudiese transigir con los nuevos combatientes del Norte, desplomaria descaradamente su poder sobre una nacion cadavérica, desangrada por el cuchillo de las facciones y la discordia, sin fuerza y sin dignidad verdadera. ¡Desventurada patria mia, si oyeses un momento al devorador de la generacion presente! Nuestra sola esperanza, nuestro único asilo es la guerra; y en el instante en que concedamos reposo á nuestro agresor, seremos su presa. Guerra desde el Pirineo hasta Trafalgar mientras respire el monstruo. Ningun tratado debe ser oido; la Nacion debe dictarlos, no escucharlos, ni admitirlos. Mientras haya un solo francés desde los montes hasta Gibraltar, nuestra política debe estar en el cañon; luego que limpiemos como Hércules la tierra de la virtud de monstruos y de serpientes, entonces podremos, si queremos, mudar de lenguaje, y formarnos la existencia política que creamos conforme á nuestra dignidad, y al heroismo de nuestro carácter.

